



De pie, de izquierda a derecha, Roberto Paz Sánchez y Félix Hurtado Manso, algunos de los convocados.

## El Yayabo se levantó con Cienfuegos

En dos ocasiones hubo espirituanos listos para participar en la insurrección contra la dictadura batistiana que estalló el 5 de septiembre de 1957

Pastor Guzmán Castro

A 60 años del heroico levantamiento cívico-militar del 5 de septiembre de 1957 en la ciudad de Cienfuegos, el pueblo evoca a sus héroes y mártires, aunque ignora que más de un centenar de espirituanos tuvieron una participación —si bien indirecta— en los acontecimientos trascendentales que se desarrollaron aquel histórico día y que conmovieron desde sus cimientos la sanguinaria dictadura de Fulgencio Batista.

En realidad hubo planes para desatar la insurrección en abril del citado año, y luego en mayo, cuando el Movimiento 26 de Julio y oficiales, clases y soldados complotados en los cuerpos armados, principalmente en la Marina, estuvieron listos para lanzarse a la lucha con objetivos definidos, según los cuales se ocuparía el Distrito Naval del Sur en Cayo Loco, con ayuda de sus marineros para distribuir las armas al pueblo.

Ya con la ciudad en su poder, civiles y militares marcharían al Escambray con el propósito de abrir un nuevo frente guerrillero para secundar al primer frente de la Sierra Maestra, encabezado por Fidel Castro, lo cual hubiera significado una ayuda inestimable en aquellos momentos para la Revolución.

### EN EL REPARTO BUENAVISTA

Desde distintas partes de la antigua provincia de Las Villas fueron movidos hacia Cienfuegos un grupo de 35 avezados combatientes del "26", la mayoría de los cuales llegaron el 28 de mayo de 1957, y fueron concentrados en la casa número 14 A, en la calle Tercera del Oeste, del reparto Buenavista.

Confluyeron allí los cabaiguanenses Félix Hurtado Manso, Roberto Paz Sánchez, Eladio Pérez León, Oscar Alfonso Carrillo, Diego Viera Díaz, Guillermo Verdecia Álvarez y Manuel Matienzo Abuela, así como el tuinucense Juan José Álvarez Bernal y los yayaberos Pablo G. Pérez Ruiz, Juan Orestes Quesada Julián, Papiro, y Adalberto Rabelo Rodríguez, junto a otros 24 jóvenes revolucionarios.

Como dato curioso, en agosto del propio año Félix Hurtado, en calidad de jefe, y Roberto Paz, resultarían dos de los 15 participantes en el intento de alzamiento de La Llorona, en Cabaiguán, y estuvieron entre los siete supervivientes.

Según el investigador Luis Rosado Eiró, en su libro *Cienfuegos, sublevación de todo el pueblo*, cuando todos los preparativos estaban listos para las seis de la tarde del 28 de mayo, la acción fue pospuesta para las seis de la mañana del día siguiente debido a que el cabo Santiago Ríos Gutiérrez, jefe de la conspiración en Cayo Loco, informó que la guardia de turno del distrito no era de confianza, lo que sería determinante en el fracaso, pues aquella misma noche, y debido a una delación, los cuerpos armados detuvieron a los 35 de Buenavista.

A partir del momento de la detención por fuerzas combinadas de la Policía y el Ejército se inicia para estos hombres un vía crucis de torturas, vejaciones y sufrimientos del cual no creyeron poder salir vivos, pero

los esbirros fracasaron en sus propósitos, gracias a la compartimentación mantenida por el Movimiento y a la entereza demostrada por aquellos revolucionarios.

Solo la inmediata reacción de las estructuras del 26 de Julio, que movilizaron al pueblo, así como las denuncias a través de los medios y la presión de los familiares salvó a los 35 de una muerte segura. Esto obligó a la tiranía a trasladarlos al Vivac de Santa Clara para someterlos a juicio en la causa 562 de 1957 del Tribunal de Urgencia Provincial por el delito de atentado contra los poderes del Estado, que no se pudo probar y, por lo tanto, quedaron absueltos.

### UN ECO EN EL YAYABO

El propio día del conato insurreccional en Cienfuegos y por órdenes superiores, 45 militantes del Movimiento 26 de Julio en Sancti Spíritus, la mayoría jóvenes, se concentraron en una casa de la calle San José, entre Céspedes e Independencia, donde, según un responsable que acudió al lugar, debían esperar la llegada de armas y uniformes "para una acción armada de envergadura", en apoyo a una operación mayor cuya magnitud y ubicación todavía ignoraban.

Octavio Aquino recuerda: "En esa casa estábamos Fidel Salas y tres primos suyos del mismo apellido, Juan Fernández Miranda, Pedro Arnalich Muñoz, Evy Alfonso, Armando Cancio y otros que ahora no recuerdo". Interrogado más de medio siglo después, Fidel Salas señaló que, horas antes de lo del 5 de septiembre, el Movimiento los acuarteló en tres viviendas en la ciudad, y que había en estas como 300 personas.

"Yo estaba en una casa de un hombre llamado José Palacios por la calle San José, cerca de Independencia, por el Paseo Norte; allí nos reunimos para supuestamente recibir las armas, pero pasó el tiempo y estas no llegaron y al otro día como a las nueve de la mañana empezamos a salir de allí.

Había en el lugar gente muy conocida como Pompilio Viciado, Sindo Naranjo, José Luis Barceló y Octavio Aquino, entre otros".

Lo que entonces no sabían era que, a aquellas mismas horas, un pequeño comando armado, formado por Lázaro Artola, Efraín Mur y otros compañeros se acercó a Sancti Spíritus entre las lomas y el río Yayabo, esperando la orden de entrar a la localidad.

Ignoraban también que otro grupo compuesto por 18 hombres había sido convocado para las nueve de la noche del 4 de septiembre de 1957 en la valla de gallos de La Trinchera con el propósito de, una vez recibidas las armas prometidas, salir de madrugada a atacar Sancti Spíritus. Pero, según Emelio Domínguez, allí presente, "pasadas las tres de la tarde del 5 de septiembre mandaron a suspender la acción...".

Estos esfuerzos, si bien no pudieron ser concretados, dan una idea de la disposición de los hijos de Sancti Spíritus para luchar contra la tiranía en apoyo a sus hermanos cienfuegueros y por el triunfo de la Revolución.

## Del maestro nace todo

Senén Pérez López sobrepasa el medio siglo frente al pizarrón

Texto y foto: Arelys García

A 16 años ya era maestro; primero en Las Llanadas, luego en el Guajén, en una escuelita con piso de tierra y paredes de yagruma. Montaña arriba, caminaba 11 kilómetros con su jolongo de libros auestas; el día que se ponía dichos pasaba alguien a caballo o en mulo y lo recogía.

Estos fueron los inicios de Senén Pérez López en el magisterio, y a la altura de sus 70 años de vida todavía permanece frente al pizarrón. Gracias a su permanencia en la escuela multigrado Enrique Villegas Martínez, a Toma de Agua —comunidad rural ubicada a más de 4 kilómetros de Banao— le siguen naciendo médicos, ingenieros y técnicos.

En una carreta, en un camión o en el último escalón de la guagua de El Caney, llega todas las mañanas con la puntualidad de los relojes antiguos. A las ocho en punto comienza el concierto de letras y números en un aula de solo 10 alumnos. No es preciso asomarse a las ventanas del mundo para decirlo: Senén Pérez, maestro reconocido con la Distinción por la Educación Cubana, hace que a diario Toma de Agua pierda su mudez en la geografía de Sancti Spíritus y de Cuba.

### HACERSE MAESTRO

En 1961, la Campaña de Alfabetización se hizo bajo las luces de miles de faroles. En las lomas de Pozo Colorado, un joven, sin haberle salido siquiera los bigotes, enseñaba a seis campesinos las primeras letras.

"Yo era un muchacho, pero tenía deseos de ayudar. En Cuba había mucha ignorancia y gente que firmaba hasta con los dedos.

**¿Aún conserva el retrato más antiguo de su existencia como pedagogo?**

No lo tengo colgado en la pared. Lo llevo en la memoria. El 16 de enero de 1966 llegué a la escuela rural Manuel Ascunce Domenech, en el Guajén. La construyeron los granjeros con los recursos que había entonces. Abrían la yagruma en dos y la iban parando una al pie de la otra, esas eran las paredes. Los bancos eran rústicos, igual que las mesas. Afuera, había un molino de viento y al finalizar las clases baldeábamos el piso de tierra hasta dejarlo todo limpio.

Hasta 20 días me pasaba sin bajar, sin ir a la casa; cuando iba, era un fin de semana. Los lunes a las cuatro de la mañana ya estaba de regreso. Desmontarme de la guagua en El Pinto y coger el trillo para arriba era la misma cosa.

**¿Qué hilos le atan a esta comunidad de Toma de Agua?**

Muchos, aquí llegué en el 2001 por razones de salud. Recién había sido operado de un ojo debido a un accidente con una espina de marabú, y de continuar la docencia debía ser en un aula pequeña; esta de Toma de Agua solo tenía tres alumnos y fue la perfecta para

quedarme hasta hoy.

Si sacara la cuenta, la lista de graduados de sexto grado sería inmensa. Algunos, hoy, pasan a saludarme y me preguntan la edad. Les digo, ya cumplí los 70; pero ustedes pueden casarse, tener hijos y yo darles clases a ellos. Entonces, se ríen y me abrazan.

No pocos de los que fueron mis alumnos se han convertido en maestros. En Banao, los hay que son hasta jefes de ciclo. Todavía me preocupo por ellos, les pregunto si los muchachos aprenden o no. Me dicen: "Sí, maestro, van bien". Todavía me dicen maestro.

**¿Qué hecho le ha parecido un regalo del destino?**

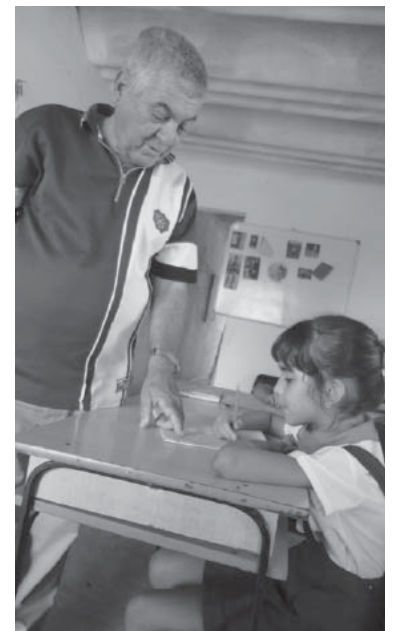
Cuando fui intervenido quirúrgicamente de mi ojo derecho, en el hospital Pando Ferrer, de La Habana, llegó una doctora y revisó la Historia Clínica. Solo escuché que dijo: "¡Pero si es Senén, mi maestro!". Para mi asombro, el médico que la acompañaba también había sido mi alumno. Yorisley Granados e Isele Conlledo, los dos estuvieron allí durante la operación y luego me ayudaron a salir del salón. Fue un gesto hermoso, me sentí cuidado doblemente.

**¿Por qué en la Enseñanza Primaria está la simiente del largo camino de la educación?**

El maestro es el que enseña las primeras letras. Me emociono al verlos aprender una letra hoy y otra mañana. Cuando avanzo poco con un niño, mi esposa Nerys González, quien también fue maestra, me aporta ideas; siempre se le ocurre algo bueno.

Y cuando se trata de alumnos de quinto y sexto grados más tiempo les dedico, porque no puedo graduar a un estudiante que no sepa multiplicar, ni leer bien, ni redactar.

Toda mi vida he sido maestro de Primaria; no me imagino en otra enseñanza. Cuando me jubilé en el 2008, no estuve ni dos meses en la casa. Los primeros días me subió la presión y no salía del médico; sentía que la casa y el mundo se me venían encima. Definitivamente, la escuela siempre me hará falta.



Senén recibió la medalla Rafael María de Mendive.